

# **Ciencias Sociales y Política en los años 70´. Notas sobre el exilio argentino y la revalorización democrática.**

José María Casco.

Cita:

José María Casco (2007). *Ciencias Sociales y Política en los años 70´. Notas sobre el exilio argentino y la revalorización democrática. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/92>

## **Ciencias Sociales y Política en los años 70'. Notas sobre el exilio argentino y la revalorización democrática**

José María Casco

Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Docente (UBA) (UNLAM)

[pepe\\_casco@yahoo.com.ar](mailto:pepe_casco@yahoo.com.ar)

Buena parte la larga trayectoria de la sociología argentina, y de las ciencias sociales en general, está indisolublemente ligada a los avatares de la política nacional. Muchos de sus episodios, quizás los más sobresalientes tengan que ver con la preocupación constante que los actores que animaron la disciplina pusieron sobre las grandes cuestiones de la política nacional. En efecto, desde Ernesto Quesada que a principios del siglo veinte animó su cátedra de sociología poniendo en el centro de sus indagaciones la relación entre marxismo y sociología, hasta los intelectuales que en la década del ochenta tuvieron como preocupación central a la democracia restaurada, muchos han sido los temas y debates suscitados en el marco de la disciplina. Este trabajo se propone reconstruir algunos momentos salientes de un capítulo central de la historia de esa relación, la que se produce bajo la última dictadura militar en el país y que hace posible que cambie el escenario intelectual de la disciplina, en el marco de una renovación general de las ciencias sociales. Para ello, el trabajo se concentra en México, donde un gran contingente de exiliados argentinos emigra a causa de la represión, para dar cuenta de cuáles son las condiciones políticas e intelectuales que hacen posible que el tema central deje de ser el de la revolución y la preocupación central sea el orden democrático.

### **1. Introducción: Derrota y Exilio.**

El año 1974 puede situarse como el comienzo del cierre de una etapa para la sociología argentina. En efecto, a fines de noviembre y ya con Isabel Perón en la jefatura del gobierno nacional, el ministro de educación Alberto Ottalagano, intervino la Universidad de Buenos Aires, suspendió el ingreso a sociología por unos meses al tiempo que cesanteo y expulsó a los profesores contrarios a la nueva orientación que se impartía bajo su dirección. Ese fue el comienzo de la diáspora y aniquilación de un estado de cosas que había tomado un impulso arrollador a mediados de los años 60'. Ese proceso, que desde una mirada retrospectiva podemos calificar como el preludio de la represión del 76', dio como resultado que un contingente importante de profesores y estudiantes de ciencias sociales marcharan al exilio en busca de refugio frente a la creciente persecución.

### **2. La Nueva Perspectiva Democrática en el Campo Intelectual.**

El exilio, a la vez que produjo un desgarramiento y trastocó la vida de los sujetos involucrados, dio lugar a una situación inédita. Por primera vez, se conformó una comunidad latinoamericana de intelectuales en contacto casi permanente (Lesgart, 2001) Varios factores congruentes hicieron posible ese intercambio y permitieron el reprocesamiento de las experiencias políticas en

busca de una salida al autoritarismo. Aquí abordaremos la emergencia de ese escenario desde un doble registro, institucional e intelectual.

En lo que hace al aspecto institucional, con CLACSO (Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales) como su principal promotor, se sucedieron una multiplicidad de seminarios y grupos de trabajo regionales. En ese sentido, debe destacarse la figura del argentino Francisco Delich quién por esos años estaba al frente de la jefatura del organismo y promovió entre otras actividades, la publicación de *Crítica y Utopía*, revista desde donde se promovió la publicación de trabajos que tenían como tema central a la democracia. La revista promovió buena parte de esos debates y ayudo a colocar en el centro de la discusión académica diferentes contribuciones que buscaban abandonar las viejas ideas e instaurar nuevas reflexiones sobre los diversos países de la región.

Tanto las universidades mexicanas como algunos centros de investigación privados, promovieron trabajos que tenían como eje de indagación las condiciones sociales que hicieron posible la emergencia de los autoritarismos y en otros casos, diferentes aspectos de la relación entre el Estado y la sociedad civil. Entre el 16 y el 20 de Octubre de 1978, a iniciativas de CLACSO, se llevaron a cabo las primeras conferencias regionales sobre el tema de la democracia. Ese fue el punto de partida de una serie de encuentros que buscaban reunir diferentes reflexiones que exploraran caminos posibles para una salida al autoritarismo. El material de ese primer encuentro lo reprodujo *Crítica y Utopía* en sus primeros cuatro números. En Río de Janeiro, un año más tarde, se produjo la segunda conferencia regional "Estrategias de Desarrollo Económico y Procesos de Democratización en América Latina". Ya en 1981 en Caracas se llevó a cabo la conferencia regional "Estrategias para el fortalecimiento de la Sociedad Civil" preparada por el centro de estudios para el Desarrollo, y por ultimo, se organizó otro encuentro con el mismo tema en ciudad de México el mismo año. Esos encuentros que fueron de vital importancia para el intercambio de ideas y la puesta en común sobre la problemática de la democracia, y si bien en algunos casos tuvieron trabajos que analizaban problemáticas nacionales, estaban orientados por la preocupación de la salida al autoritarismo en América Latina.

En un mismo movimiento, se produjo un desplazamiento de las referencias teóricas y los marcos interpretativos con los que se habían analizado la política y la cuestión social. No podía ser de otra manera si se abandonaban las investigaciones sobre las condiciones sobre la revolución.

*"Pensar la derrota" no es solo revisar una estrategia de lucha, es interrogarnos acerca de la lucha misma y, por ende redefinir el significado de la lucha política*", afirmaba el chileno Robert Lechner (1990) haciendo un balance del saldo que lo había conducido al exilio. También Aricó (1979) podía afirmar *"Muchos de nosotros pensamos, y lo decimos, que sufrimos una derrota atroz. Derrota que no sólo es consecuencia de la superioridad del enemigo, sino de nuestra capacidad para valorarlo; de la valoración de nuestras fuerzas, de nuestra manera de entender el país, de nuestra concepción de la política"*. La misma sensación de pérdida la manifestaba Aníbal Quijano, en este se plasmaba la mejor síntesis de ese balance *"Esa derrota fue la mayor a lo largo de cinco siglos. En los últimos 500 años, a medida que la historia fue transcurriendo, parecía haber un horizonte brillante con muchos nombres:*

*progreso, identidad, liberalismo, nacionalismo, socialismo. Las derrotas siempre fueron coyunturales. Hubo muchas derrotas, pero también muchos éxitos. La lucha anticolonial fue larga y América fue el primer escenario de esa confrontación. Con la última derrota no solamente fueron derrotados los regímenes políticos; movimientos, organizaciones, discursos, por primera vez, todo ese horizonte naufragó (...) fue un período de aislamiento terrible. Casi súbitamente, lo que las personas esperaban y lo que consideraban posible, quedó como un discurso del pasado, y de un pasado remoto” (María Rosa Soares, 2003: 260)*

Así, pensar la derrota del campo popular va a significar establecer un corte con el pasado. En un mismo movimiento se producía por un lado, una apertura intelectual a nuevas referencias teóricas y se colocaban en el centro de la reflexión nuevas ideas marco y, por otro, un abandono de las del pasado, en algunos casos, de manera definitiva.

Poco a poco, a medida que el tiempo transcurría y que la percepción de la derrota era cada vez más amplia, comenzaba a tomar forma la idea de que la oposición y la salida al autoritarismo solo podía llevarse a cabo mediante la revalorización de la democracia. Eso suponía el examen de cuál había sido el papel otorgado a la democracia en el ideario socialista. Varios son los textos que abordaban esa problemática, pero quizás quién mejor resumía la cuestión era el mexicano Carlos Pereyra (2003). Este afirmaba que la relación entre democracia y socialismo había estado llena de equívocos y destacaba cinco confusiones en la relación que había establecido el ideario de izquierda. Dos merecen destacarse: la de creer que la lucha por la democracia y sus logros eran obra de la burguesía y la de considerar que la abolición de la propiedad privada llevaba en sí misma la democracia social y volvía inútil el señalamiento explícito de metas relacionadas con la democracia política. Allí, se engarzaban dos cuestiones trascendentes. Por un lado, esa afirmación era una crítica directa a los regímenes de los llamados socialismos reales. Por otro, la reivindicación de la democracia política ponía el acento en los procedimientos democráticos formales para la toma de decisiones como un elemento central que intentaba la sutura entre democracia formal y democracia sustancial. En el primer caso debe anotarse que, asociado al autoritarismo, estaba la actuación de la Unión Soviética con sus sucesivas intervenciones en los países anexados al comunismo, (que incluían los sucesos de Budapest pero, sobre todo, la invasión a Praga en mayo del 68’), episodios que eran ahora activados como parte de una crítica general al socialismo.

Estas críticas coincidieron con un contexto de profundos cambios en el universo del socialismo a nivel mundial, más específicamente, cambios en el universo marxista europeo y que se sintetizaron en la llamada crisis del marxismo. En Europa, después de haber sido durante mucho tiempo el paradigma hegemónico de la izquierda y haber tenido una época de oro entre el decenio de 1968 y 1978, el marxismo entró en decadencia como ideología política y paradigma teórico, creando un vacío cultural en España, Italia y Francia. Althusser, Della Volpe y Poulantzas habían contribuido a hacer del marxismo en estos países el núcleo central de la izquierda. Después de los sucesos de mayo del 68’ en Francia, Althusser se transformó en el filósofo oficial del marxismo latino y su prestigio se expandió en esa década por toda Europa. Galvano Della Volpe, se convirtió en un referente importantísimo en la Italia de posguerra y Nicos Poulantzas, a partir de su estadía en París, construyó una

producción intelectual de gran relevancia, ocupándose de la cuestión del Estado desde posiciones estructural funcionalistas hasta devenir en propuestas de tipo reformista, aun cuando su influjo no dejaba de ser importante en el campo socialista. Pero hacia fines de los años 70', esa hegemonía se vio fuertemente cuestionada. La desaparición física de Poulantzas y Della Volpe y el declive personal de Althusser, sumado a una renovación de los viejos partidos comunistas de estos países enmarcados en la política del llamado Eurocomunismo (que propiciaba una política de reformas dentro del sistema capitalista) y el ascenso de los llamados *nuevos filósofos*, entre los que se destacaba André Glucksmann, (discípulo predilecto de Althusser) y Henri Lèvy, quienes proclamaron el carácter intrínsecamente totalitario del marxismo, sentaron las bases para una crisis que el socialismo latinoamericano recepcionó en un contexto de fuerte cuestionamiento del pasado reciente y en el marco de la derrota de sus proyectos revolucionarios (Paramio, 1987; Anderson, 2002)

A mediados de 1979 se comenzó a editar la revista *Controversia. Para el análisis de la realidad Argentina*. Esa publicación reunió, entre otros, a José Aricó, Juan Carlos Portantiero, Oscar Terán, Jorge Tula, Carlos Avalo, Liliana De Riz, Sergio Bufano, Osvaldo Pisan, Ricardo Nudelman, Osvaldo Pedroso y Emilio De Ipola. Allí, la crisis del marxismo tuvo un tratamiento especial junto a temas que revisaban la coyuntura argentina y a artículos que ensayaban las condiciones para refundar la democracia. En su primer número (1979), un artículo de Paramio y Reverte, caracterizaba a la crisis como sustancialmente diferente de la que había provocado el revisionismo de la mano de Bernstein y tantos otros. Desde su visión, que era compartida por muchos integrantes de *Controversia*, ya no se trataba sólo de revisar la teoría: *“ahora ésta entra en crisis a causa de una crisis general de nuestra cultura y nuestros valores, crisis que afecta al marxismo como parte integrante de esa cultura”* Desde esta perspectiva los autores revalorizaban la experiencia del eurocomunismo de los partidos español, italiano y francés que se inició al calor de la crítica a la intervención soviética en Checoslovaquia. Esta experiencia, decían *“supone la recuperación de la capacidad de intervención en la vida pública de los partidos occidentales”*. Y, era precisamente ese acercamiento de los partidos comunistas de España, Italia y Francia al centro de la escena política la que hacía inviable seguir sosteniendo que el asalto al estado y la crisis general eran las líneas estratégicas que la izquierda de esos países debían seguir. Ahí se colocaba el punto de partida para un reposicionamiento del socialismo en la escena política en Europa.

Por su parte José Aricó, en el número inicial de la revista, prescribía la necesidad urgente de una revisión. *“El debate actual parte de la trágica realidad de un proyecto que se ha realizado de forma tal que ha puesto en cuestión el significado mismo del socialismo (...) si el socialismo por el que combatimos debe validarse en el examen en las virtudes pero también en las lacras del socialismo “real”, [comillas en el original] es preciso abandonar retórica y moralismo para abordar serenamente los efectos de una crisis de la teoría y de la práctica del movimiento socialista. Porque es difícil de sostener que la fenomenológica concreta de las sociedades postrevolucionarias, con sus acentuados rasgos autoritarios y burocráticos, no cuestiona directamente el pensamiento marxista”* En su visión, lo que debía ser la realización de la democracia, había terminado por ser un régimen de signo autoritario. Pero no

solo por el desarrollo de las experiencias históricas era necesaria una revisión. En el orden de la teoría era preciso revisar los postulados clásicos que funcionaban como herramientas de análisis y también ponerlos a prueba. Ese examen no sólo cuestionó muchos de los desarrollos de marxistas del siglo veinte sino que también llegó hasta el mismo Marx. En el plano del socialismo europeo esa revisión se produjo a través de un examen crítico de la producción de Marx, Engels y Lenin concluyendo que allí no había elementos de una teoría de la política y del Estado. Fue el filósofo Norberto Bobbio quien desató una polémica con otros intelectuales, afirmando de manera mas contundente esa falta (Borón, 2005) No se encontraba en la teoría una indagación fructífera sobre las funciones y el desempeño del Estado capitalista. De acuerdo con los revisionistas, lo que había sido proyectado como el desarrollo de un Estado de transición, a fines de los 60' y primeros 70', se había erigido en un gigante burocrático que estaba lejos de extinguirse.

A través de una serie de seminarios y encuentros, que desembocaron en importantes ediciones de libros, sostenidos con el apoyo de varias fundaciones (Basso Issoco, Einaudi, etc.) que funcionaban como soporte de la transformación de los partidos de izquierda tanto en Italia como en España, intelectuales de la talla de Cristine Bucci Glusckmann, Giacomo Marramao, Gianfranco Poggi, Lucio Coletti y otros, comenzaron a sostener que eran otros cuerpos teóricos y no el marxismo, los que podrían ayudar como insumos a la reflexión de una nueva izquierda. Una izquierda que abandonaba definitivamente el camino de la revolución y que asumía la vía parlamentaria y democrática como estrategia para un relanzamiento de signo socialista. La experiencia del eurocomunismo era la elegida en el plano de la política para ese relanzamiento.

En el escenario latinoamericano, y en el argentino en particular, esa revisión se llevó a cabo a través de un movimiento que, a la vez que desechaba elementos de raíz marxista o leninista, buscaba dar forma a un nuevo cuerpo teórico que pudiera servir para indagar las nuevas realidades que colocaba el autoritarismo. El mundo académico, pero sobre todo el mundo cultural contribuyeron de manera decisiva a esa revisión. Entre las muchas revistas culturales que tuvieron un papel relevante, tres son de suma importancia para el caso argentino. *Controversia*, *Crítica y Utopía* y *Punto de Vista*. Por allí circulo quizás lo más importante de ese proceso de revisión - renovación de la izquierda argentina.

Por su parte, la edición de los cuadernos de Pasado y Presente y la colección de la biblioteca de Cultura Socialista de la editorial Siglo XXI a cargo de José Aricó, contribuyeron desde el espacio editorial al debate dentro del campo de la izquierda y a la recolocación de pensadores antes ignorados. En esa clave deben entenderse las ediciones de los libros de Carl Schmitt, sobre el decisionismo político y los escritos políticos de Max Weber bajo la supervisión José Aricó, que ensanchaban la perspectiva para el análisis de la problemática política argentina.

En términos sustantivos se trata de la configuración de un trabajo intelectual que trata de apartarse de lo que era visualizado como una guía preconstituida para entender la política y lo social (en casi todo los casos, el paradigma marxista) y que, en su reemplazo, busca herramientas que posibiliten dar cuenta de una realidad que se visualizaba como cada vez más compleja y, por lo tanto, inaprensible con los "rígidos modelos" que se usaban hasta entonces.

En este sentido, se puede hablar de una versión latinoamericana de lo que en Europa se conoce para la misma época como “posmarxismo”, producciones que ponen en cuestión el canon del marxismo como la única guía teórica y política y la más apta para una estrategia socialista.

La relación entre el Estado y la sociedad civil, el papel y las características de la cultura política argentina, la función de las corporaciones y los grupos de presión junto a algunos temas subsidiarios, son sometidos a una profunda revisión en la historia argentina. En ese sentido, en el plano de la teoría y la ideología, no sólo el socialismo sino también el populismo debía ser abandonado.

Dos son quizás los textos emblemáticos que sintetizan el ajuste de cuentas con el marxismo. Por un lado, *Esbozo de una crítica a la teoría y práctica Leninista* de Oscar del Barco. Allí, el filósofo cordobés afirmaba que el punto de partida de su trabajo era el reconocimiento del fracaso de la Revolución Rusa. “*Los principios que fundan la posibilidad del socialismo como tal, de autoliberación, de autogestión, de democracia y libertad absoluta, fueron dejados de lado*” (1980: 5) al mismo tiempo -sostenía- que se los suplantó por una organización despótica de la sociedad. Bajo esa contundente afirmación, todo el trabajo recorre, tanto en la teoría como en la práctica leninista, las razones de ese fracaso. Proceso histórico y desarrollo teórico eran por igual, según Del Barco, los artífices de un estado de cosas que ponían en cuestión el paradigma central del socialismo. La importancia de este texto gravitaba, además de en el desarrollo de sus argumentaciones, en la posición de prestigio que había adquirido su autor para el mundo de la izquierda. En efecto, a comienzo de los años 60´ había formado parte del núcleo fundador de la revista *Pasado y Presente*, revista central del campo de la nueva izquierda, y escrito en el número uno de esa publicación el texto que desató una polémica con la dirigencia política del Partido Comunista y que terminó con la expulsión de todo el grupo que hacía la revista del partido.

Lo mismo cabe decir para el otro texto emblemático de la embestida contra el marxismo. Su autor, Oscar Terán, era un joven y conocido intelectual que se había enrolado de modo activo en la nueva izquierda de los años 60´. Su artículo publicado en *Controversia* “*Algún marxismo, ciertas morales, otras muertes*” (1980) y la réplica a una crítica de José Sazbón, “*Una polémica postergada: La crisis del Marxismo*” (1984), complementan de alguna manera la crítica de Del Barco, aunque sostienen un movimiento descalificador que va todavía más allá del primero. Porque, si por un lado, afirmaba que “*Una doctrina con elementos libertarios y antiestatalistas debería explicar (...) de que modo las promesas que anunciaban el fin de la prehistoria han podido reforzar la historia de crímenes y tormentos de un siglo que no ha carecido precisamente de horrores*” en referencia al régimen soviético; por otro, responsabilizaba de la violencia de los años 70´ tanto a la izquierda como al peronismo. “*Un relato que hoy exculpe lisa y llanamente la responsabilidad de la izquierda en nuestro país, arguyendo el salvajismo inconmensurablemente mayor de la barbarie militar, no haría más que contribuir a ese viaje tan argentino por los parajes de la amnesia. Tanto las versiones peronistas como de izquierda, tanto las estrategias insurreccionalistas como guerrilleras, tanto el obrerismo clasista como el purismo armado, estuvieron fuertemente animados de pulsiones (...) autoritarias que se tradujeron en el desconocimiento de la democracia como un valor sustantivo y en una escisión riesgosa entre la*

*política y la moral*". (1984: 49) La recomposición de la política y la ideología suponía desechar todas las experiencias anteriores que ahora eran vistas como autoritarias. En un mismo movimiento se dejaba en claro que la revalorización de la democracia y la recuperación del campo socialista suponían alejarse del pasado político reciente. En este, como en muchos otros trabajos, la responsabilidad era compartida. Tanto el Estado como las expresiones populares habían contribuido no solo a la derrota de un proyecto alternativo sino también a la represión sobre la sociedad Argentina.

Como parte de este movimiento colectivo de ruptura y renovación del Portantiero sería uno de los que más batallaría tratando de acometer una empresa sistemática. Para ello no solo la crítica de lo anterior era una tarea importante también la incorporación de herramientas que hicieran posible un camino de renovación con nuevas matrices teóricas para pensar la realidad. Aquí dos nombres son de suma importancia en tal sentido, Max Weber y Norberto Bobbio.

Como en el caso de los revisionistas europeos, Portantiero creía que tanto el cuerpo teórico clásico del marxismo como del liberalismo no podían atender a la complejidad social, *"La figura del estado se ha modificado a tal punto que los temas del siglo XIX, críticos o apologeticos, que se prolongan hoy en el neoliberalismo y en el paleomarxismo no pueden disimular su antigüedad"* (Portantiero,1988:69) En efecto, esas concepciones teóricas eran calificadas como sociocéntricas aptas para desarrollos históricos del capitalismo donde se acentuaba la primacía de la sociedad civil sobre el Estado. Por el contrario, el desarrollo del capitalismo dependiente latinoamericano era fundado "desde arriba" y allí era donde Weber adquiría relevancia. En una reseña a la edición en castellano de los escritos políticos del pensador Alemán podía escribir *"En este plano es donde el pensamiento weberiano se torna más sugerente para enfocar los procesos de construcción de la sociedad civil y el Estado en América Latina, genéricamente caracterizables por la "producción" de la primera por el segundo, en el cuadro de un tipo de desarrollo capitalista no solo "tardío" sino también "dependiente"* (Portantiero,1982: 433) bajo ese influjo, nociones como, Estado patrimonialista y dominación tradicional, cobraban relevancia para el análisis histórico de la relación entre Estado y sociedad en la Argentina.

A esa revisión histórica debía sumársele una salida propositiva, y allí el liberalismo político cobraba actualidad. Bobbio era sugerente en ese sentido, por sus esfuerzos por aunar liberalismo y socialismo. En efecto, aún cuando su concepción de democracia podía ser un tanto restringida, según Portantiero, por aludir a los puros valores del liberalismo representativo, a una libertad moderna como pura negatividad, ese mínimo de democracia hacía referencia a los elementos fundamentales sin los cuales un régimen no podía ser calificado de democrático *"En tal sentido no sería más que un "conjunto de reglas (primarias o fundamentales) que establecen quién está autorizado a tomar decisiones colectivas y bajo que procedimientos"* (Portantiero,1988: 9) pero que suponían además, algunos contenidos básicos; que el principio que rija sea el de la mayoría, que los sujetos involucrados puedan efectivamente elegir es decir que estén aseguradas las libertades de opinión, información, asociación y reunión. Todos aquellos contenidos que el autoritarismo había cercenado pero también todas las experiencias pasadas de acuerdo con esa mirada. Así, las ciencias sociales de finales de los años 70 y principios de los



años 80`, iban a estar caracterizadas por un drástico giro que dejaba de lado los sueños revolucionarios que habían acompañado en los años 60`.

## BIBLIOGRAFIA.

Anderson, Perry (2004) *Tras las huellas del materialismo histórico*. Argentina: Siglo XXI editores

Aricó, José María (1980). *Marx y América Latina*. Lima: FCE.

Bauman, Zygmunt (1995). *Legisladores e intérpretes. Sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*. Argentina: Universidad Nacional de Quilmes.

Bernetti Jorge Luis/ Giardinelli Tempo (2003) México: El exilio que hemos vivido. Memoria del exilio argentino en México durante la dictadura 1976-1983. Editorial Universidad Nacional de Quilmes

Bourdieu Pierre (1998) *Campo intelectual, campo de poder*, Ediciones Taurus, 1995.

Burgos, Raúl (2004) *Los gramscianos argentinos: Cultura y poética en la experiencia de Pasado y Presente Siglo XXI* Argentina

Flisfich, Ángel (1981). El surgimiento de una nueva ideología democrática en América Latina. *Crítica y Utopía*, 8.

Hofmeister, Wilhelm y Mansilla, H. C. F. (Eds) (2003) *Intelectuales y política en América Latina. El desencantamiento del espíritu crítico*. Santa Fe: Politeia.

Kohan, Néstor (2000). *De Ingenieros al Che. Ensayos sobre el marxismo argentino y latinoamericano*. Buenos Aires: Biblos.

Laclau, Ernesto (1978) *Política e ideología en la teoría marxista. Capitalismo, fascismo, populismo*. Madrid: Siglo XXI.

Lechner, Norbert (1986). De la revolución a la democracia. El debate intelectual en América del Sur. *La Ciudad Futura*. 2.

Lesgart, Cecilia (2003). *Usos de la transición a la democracia. Ensayo, ciencia y política en la década del 80`*. Santa Fe: Politeia.

Paramio, Ludolfo (1987) *Tras el diluvio; La izquierda ante el fin de siglo*. Siglo Veintiuno Editores de España.

Patiño, Roxana (s/f). *Culturas en transición. Reforma ideológica, democratización y periodismo cultural en la Argentina de los ochenta*. Disponible en: <http://w.w.w.iacd.oas.org>

Portantiero, Juan Carlos (1979). La democracia difícil, proyecto democrático y movimiento popular. *Controversia*, 1.

Portantiero, Juan Carlos (1979). Transformación social y crisis de la política. *Controversia*. 2.

Portantiero, Juan Carlos (1980). Los dilemas del socialismo. *Controversia*. 3.

Portantiero, Juan Carlos y De Ípola Emilio (1980). Lo nacional-popular y los populismos realmente existentes. *Controversia*. 6

Portantiero, Juan Carlos (1981). Socialismo y política en América Latina. En Lechner, Norbert (comp.), *Estado y política en América Latina*. México: Siglo XXI.

Portantiero, Juan Carlos y Nun, José (1988). *Ensayos sobre la transición democrática*. Buenos Aires: Puntosur.

Portantiero, Juan Carlos (1998) *La producción de un orden. Ensayos sobre la democracia entre el estado y la sociedad*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Portantiero, Juan Carlos (1999). *Los usos de Gramsci*. Buenos Aires: Grijalbo.

Revista. Controversia (1979-1981) Para el análisis de la realidad Argentina. Nº 1 al 12.

Soares Arrosa, María Susana (2003). Un nuevo escenario anticapitalista. Entrevista a Aníbal Quijano. En *Intelectuales latinoamericanos ayer y hoy*. Santa Fe: Politeia.

Trímboli, Javier (1988). *La izquierda en Argentina*. Argentina: Manantial.

Williams, Raymond (2000). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Península.